## Itinerario y Perversión

Luis G. Martin rinde tributo al Thomas Mann de *La muerte en Venecia*.

NARRATIVA

LA MUERTE DE TADZIO. LUIS G. MARTÍN ALFAGUARA. MADRID, 2000. 284 PÁGINAS. 2.300 PESETAS

**JAVIER CALVO** 

n su libro de relatos Los oscuros (1990), Luis G. Martín ofrecía una interesante síntesis de la tradición romántica entendida como fuerza de reacción al racionalismo, a partir de una serie de personajes gobernados por quimeras, pasiones irrefrenables y a menudo perversas. Una idea parecida rige su segunda novela, La muerte de Tadzio, concebida como una glosa formidable a La muerte en Venecia. La novela narra la vida adulta de Tadzio, el efebo del relato de Thomas Mann, tras regresar a su Polonia natal y asumir su homosexualidad. Su actividad sexual se exacerba cuando emigra a París y triunfa como músico. A partir de entonces, y a medida que su belleza se marchita, Tadzio hace gala de una depravación sexual cada vez más intensa. Siendo un anciano enfermo, regresa a Venecia para morir y se enamora de un joven del mismo modo que Aschenbach se enamoró de él medio siglo atrás. La escena macabra de su



El escritor madrileño Luis G. Martín (1962).

muerte es una afirmación sintética de la morbidez incansable que gobernó su vida.

La relación de la novela con el texto de Mann es compleja y está condicionada por otros textos intermediarios. La visión platónica de la belleza que guía al Aschenbach de Mann se convierte en atracción homosexual explícita en la adaptación cinematográfica de Visconti. El Tadzio de Luis G. Martín (que se llama Andresen como el actor de la película de Visconti) se sitúa en una fase ulterior de esta progresión. Su homosexualidad es un

impulso carnal irrefrenable que se alimenta de las mismas perversiones eróticas que perpetra. Así se entiende la extraña inversión por la cual Martín convierte a Tadzio, tradicionalmente objeto de deseo, en sujeto del mismo: esto le permite representar una réplica subvertida de la secuencia del enamoramiento de Aschenbach en la cual la adoración platónica se ha redefinido por completo en los términos de un lenguaje de la carne.

Esta transformación está al servicio de la construcción de un héroe romántico homosexual. Lejos de ser una simple metáfora de la pasión, la homosexualidad aquí es un atributo luciferino que no solamente funciona como arma arrojadiza contra el orden burgués, sino también como estrategia de apropiación simbólica del cuerpo del amado para vencer a la muerte. Esta estrategia se apoya en una visión de la sodomía como crimen glorioso y tiene su sublimación en el asesinato del amante. Todo este itinerario, no muy lejano del que trazó Luis Antonio de Villena en El burdel de Lord Byron, es resuelto con holgura por Luis G. Martín gracias a un estilo enérgico y contenido y una trama de factura admirable, que en apariencia está enclavada en modelos decimonónicos pero que tiende puentes insospechados a Forster, Genet o la generación beat.